





*Mis Recortes*

Mis Recortes fue creado por Nana Ortega Orozco en Granada el 21 de abril de 2022 entre las 10:24 y las 12: 03.

Este libro se creó, maquetó y editó en el taller 50/12 Media Maratón de Hiperpublicación, en el marco de f(olklore) f(icción), programa de becas alRaso 2022, de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Granada.

Mis recortes contiene citas de los últimos libros que estuvo leyendo nana.

50/12 Media Maratón de Hiperpublicación es un encuentro de 12 horas en el que se pretenden crear, maquetar, editar y publicar 50 libros utilizando técnicas de escritura no-creativa y material apropiado de internet.

artefactos nativos es un laboratorio editorial especializado en internet en el que se explora la poética de la web y se imprimen pantallas en forma de fanzines, libros experimentales, ediciones piratas y obras de escritura no-creativa.

Primera edición: Granada, 2022.  
ed. artefactos nativos



Somos lo que somos y lo que somos es casi siempre brutal.

dejaba que se le pudrieran en la barriga, como un hijito contrahecho, fallido, las ganas de llorar y de gritar.

Se dejó el dolor en la panza, inconcluso como un fetito muerto.

una perra de raza indefinida, grande y sabia, un animal que conocía los sentimientos humanos y los compartía.

temblaba como una hojita.

una olla gigantesca de leche.

intentaba curar las heridas con mentol a las ratitas chamuscadas.

expresión de cachorrito desgonzado.

el agua era pura mugre, leche verdosa, un pantano.

del verde del fondo, tupido como gamuza, no había cómo deshacerse. Procurábamos nunca tocarlo para que no se mezclara con el agua. Yo a veces me hundía y con la punta del pie rozaba esa superficie aterciopelada y me daba

asco, pero también placer: el agua enseguida se enturbiaba y parecía que flotabas en algo que no era agua, tal vez líquido amniótico, formol, jugos gástricos.

una cagarruta en leche hervida.

nuestra amistad era como el amor, un asombro que crecía.

A veces nos dábamos besos como en las telenovelas. Yo ponía mis labios sobre sus labios y respirábamos. El humito salado de su aliento me gustaba más que los caramelos y sentía que podía quedarme ahí, una boca contra otra, para toda la vida. Le tocaba el pelo rizado y ella me soltaba el mío y lo hacía bailar contra mi cara. Con la funda de almohada en la cabeza y una corbata del abuelo nos casábamos. A veces yo usaba la corbata, a veces ella, pero siempre terminábamos con las manos y los labios unidos, tan cerca que parecíamos una niña siamesa.

sin sueño, titilando de tan exitadas, nos contábamos los cuentos que sabíamos e inventábamos otros nuevos. Era hermosísimo contar cuentos para maravillar a otro, para hacerlo reír, para hacerlo asustar, para ser, durante un ratito, la misma persona.

Al niño que decía haber visto Marisol y que para

mí era un bulto de ropa le pusimos Miguelito.

sinecdoque, la parte por el todo. La ubre por la vaca entera.

a dog is a sad wolf.

esa noche Lázaro tuvo la sensación de ser otra vez un niño, en la oscuridad de la cueva era imposible mirarse las manos.

hacía mucho tiempo que Juan era su único escucha. Incluso cuando hablaba consigo mismo, el interlocutor llevaba su nombre.

Hablaba de los perros que habían rescatado. Su madre les daba leche de las cabras con el meñique. Pobres perritos.

les sobaba la pancita por las noches, les daba mñas leche.

¿No es verdad, hijo, que una gota de leche de mujer que acaba de dar a luz es capaz de devolverle la vista a los ciegos?

cuarto oscuro hecho de tierra y caca de burro.

le jalaba las trenzas hacia abajo para que se cayera, pero también la dejaba amamantar a Lázaro y le volvía a trenzar el largo pelo des-



pués de que se lo jaloneaba. Dicen que algunas veces las vieron bañarse juntas, que una le lavaba con saponaria los senos a otra y que después parecían amamantarse mutuamente.

Le está pasando lo que le pasa a las perras cuando quieren tener perritos y no las dejan. Se inflan, se llenan de leche, se tiran con los ojos viendo al cielo, como si realmente esperaran... y el vientre de Cástula, redondito, emergió del agua como una tortuga.

te paro hacia adentro, le decía su hermana en sus pesadillas. "Te voy a alumbrar hacia mis huesos"

se lamían las encías cuando sangraban.

su color es blanco como Moby Dick, el Ártico y la Vía Láctea, porque revela algo incomunicable y lo expone.

como si tuvieran un caracol en las pupilas.

Fernanda veía la verdad: que los animales sabían cuándo iban a morir porque la muerte era un sentimiento. Una emoción futurista del cuerpo.

estómago lleno de uñas; deformada por el peso de la carne.

y el mundo se acordó de la primavera. me acuerdo de dónde estaba aquel día porque estaba soltando a las gallinas porque habían estado encerradas toda la mañana para que pusieran sus huevos y ahora había que soltarlas para que corrieran y comieran gusanos e insectos que les darían el sabor a los huevos y tenían que comer un poco de hierba que estaba empezando a crecer después de un invierno que había sido muy frío.

él hacía un ruido como el que hacen los terneros cuando buscan el pezón.

las axilas chorreando miel.

un cuerpo necesita otro cuerpo, sobre todo en la oscuridad.

me gusta que las uñas se ensucien por debajo, que parece que se van a salir.

ella era gorda y besaba a los animales antes de decapitarlos o degollarlos. Los besaba en el cogote. Los besaba en las pezuñas.

voz de lechón triste.

su llanto de murciélago, su llanto de ratita.

ver perros de distintos tamaños restregándose contra la tierra y meando árboles como si el mundo fuera un lugar simple.

y Paula le respondió que mucho: que no tenía piernas sino ocho brazos y una cabeza de muela.

gente con rostros de peces y cachalotes que se movían muy lento.

esqueletos de alpacas, halcones, venados, lobos, zarigüeyas y curiangués

yo comprendo la lengua de los animales, comprendo su llanto: soy un chamán. Y un hombre pequeño ante las constelaciones.

es duro seguir las huellas de un hombre que sufre,

pero de su boca cayó la última muela y vi, muy adentro de ella, un precipicio: una lengua recogida sobre sí misma, pálida, como un monolito en Marte.

envejecimiento repentino de mis huesos.

te imaginé corriendo con las piernas fuertes, acariciando a las ovejas, hablando de caballos que luego montabas sin ningún miedo.

una bandeja con dientes de leche.

estaba harto de enterrar perritos falderos demasiado pequeños detrás de la granja. En una explanada bonita, repleta de tomillo. A los que habían matado otros perros más grandes y sufridos, un pastor alemán o un mastín, perros que le aúllen a la luna y sean capaces de enfrentarse a los jabalíes.

Y estas son las pieles de los vientres tocándose y estremeciendo los cuerpos. Y estas son Jessica y Vera dándose un beso que empieza suave, como la piel de las uvas, y que después se abre, ácido, y dan ganas de sorber para que no se derrame.

La perrita Blackie desentrañó pronto el secreto de la eterna juventud: cuidar de la niña que llevaba dentro. Y era fácil, porque la niña que llevaba dentro también la cuidaba a ella.

Es ingeniosa, huele a frutas del bosque y siempre sale del paso.

las que paren gusanos y larvas, las mordidas por dientes humanos, las ahogadas que comieron peces.

ellos volvieron a casa surcando cielos púrpuras, goteando sangre de los brazos, cantando dul-

ces nanas para niños para niños muertos.  
como una carnecita del dedo que se arranca sin  
dificultad y se mastica y se escupe.

me voy a morir, me vi muerta y me eché de me-  
nos, a mí y a todas las cosas que pensaba hacer  
conmigo.

corrimos y corrimos y, al final, agotadas, deci-  
dimos ser mejores amigas. Ella se escupió en  
la mano y me la tendió. Entendí que tenía que  
hacer lo mimo. Lo hicimos y la baba selló nues-  
tra amistad.

le conté de aquella vez en la que la abuela había  
encontrado una gata recién parida en el patio  
y agarró a los gatitos, los metió en una funda  
plástica, la cerró bien con tres nudos y la pisó  
con sus zapatos ortopédicos. Después mezcló  
unas bolas grises de veneno con atún y se lo dio  
a la madre.

la noche de la perrita.

la perra le cabía entera a mi papá en la mano y  
ahí se dormía luego de lamerle los dedos.

Loba había tenido una camada de ocho pe-  
rritos que eran unas criaturas hermosas, pero  
que, y eso era lo más terrible para mamá, su  
belleza no pudo salvar: habían muerto de al-

guna peste uno tras otro, semana tras semana. Ninguno pasó los seis meses de vida. Loba se había vuelto loca, buscaba a sus animalitos por toda la casa, lloriqueaba en la esquina donde había parido, olisqueaba los rincones y ponía su enorme hocico en la falda de mi mamá y la miraba con unos ojos enormes color caramelo como preguntando ¿dónde?, como pidiéndole explicaciones. Mamá, igual de triste, había decidido irse con su perra al campo, a la casa de su abuela, para pasar el duelo.

madrugada negra como boca de lobo.

las pasiones de las gordas dan risa, como cuando un perro muy pequeño intenta montar a uno inmenso, como cuando un mono ama.

Julito se desnudaba se sumergía para que las sanguijuelas se pegaran a su cuerpo. Nada lo hacía más feliz. Reía y aplaudía y la saliva le resbalaba por la barbilla como otro bicho transparente.

las garzas llegaban al cemento fresco pensando que era lodo, que habría gusanitos y larvas, y se quedaban pegadas para delicia de los gatos y los perros que masticaban esos huesos y escupían las plumas blancas como algodón.

imaginaba a los murciélagos por el aire asesino.

Que te acaricien el lomo cuando te sientes solo y no entiendes qué te pasa. Que te elijan la estrella de entre todos los niños. Que te digan que eso, cualquier cosa, lo haces mejor que nadie. Que te tomen la temperatura. Que sorprendida en una tormenta de arena una mano amiga salga de algún lado te refugie. Que te escondan tras la espalda la mejor fruta confitada para ti.

se mordían, se arañaban, se rebuznaban, se escupían en las bocas, se tiraban de los pelos, se miraban,

¿Soy un monstruo o esto es ser una persona?

